

**Artritis
Dolores
Reumatismo
Gota**

Turbaciones de la Circulación

**CURACION
RADICAL**

POR EL

Depurativo Richelet

**PURIFICADOR
REGENERADOR** de la SANGRE

EN VENTA:

Todas las Farmacias y Droguerías.

Depositorio general para toda España:

Don Francisco LOYARTE
San Ignacio Loyola, 9 — SAN SEBASTIAN

Laboratorio L. RICHELET, à SEDAN (Francia).

Encuadernaciones
de todas clases se hacen en la imprenta de este periódico

LA HOJA LITERARIA
PERIÓDICO QUINCENAL

Cada número es compuesto de UNA NOVELA COMPLETA de los más reputados autores españoles y extranjeros.

PRECIO: 10 CÉNTIMOS

DE VENTA EN TODOS LOS KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

La Rioja Alta
Gran Reserva

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se venden en San Sebastián á los precios siguientes:

Botella de vino tinto, cosecha de 1908, á pesetas 1.15. Botella media, 0.55.
Botella de vino tinto, cosecha de 1904, etiqueta dorada, con casco, á pesetas, 2.
Botella de vino blanco, con casco, 1.25.

Admítase la devolución de botellas á pesetas 0.25 las grandes y 0.20 las pequeñas.

Estos vinos se hallan de venta en:

Predicosa, San Martín, 7. — Sres. Avelar y Boliqui, Hernani, 23. — D. Ma. García, calle Opandio.—Restaurante Sres. Lora y Zúñiga, Idiáquez, 3. — "La Urbana", Plaza de Guipúzcoa. — D. Fermín Goicoechea, Churruga, 3. — D. Luis Iribas, calle Garibay.—D. Agustín Guroceta, calle Puyuelo. — D. Bartolomé Soro, calle San Martín. — D. Canuto Oramendi, calle Puyuelo. — D. Pablo Alvarez, calle San Martín. — D. Gabriel Díaz, San Marcial, 52. — Sres. Martín y Hermano y Casia, calle Idiáquez, y en otros buenos establecimientos de vinos y ultramarinos.

Escritorio y dirección de esta Sociedad

Calle San Marín, 6, entresuelo.—San Sebastián

CARTELERIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de tarjetas en colores, tanto para teatro como para particulares.

San Marcial, 10, bajo

**REUMATISMO
ARTRITISMO
NEURALGIA**

SE CURA CON EL PRODIGIOSO

URICOL

De venta: en las principales farmacias y centros específicos
Agente exclusivo: Pérez Martín C.ª Madrid-Barcelona

Contratos de arrendamiento se venden en la imprenta de este periódico San Marcial, 10, bajo

Cateismo de maquinistas-logueros
QUINTA EDICION

Esta obra es de gran utilidad para los que se dedican al manejo de toda clase de máquinas de vapor. Ha sido publicada por la Asociación de Ingenieros de Leizaola y traducida al español por J. G. Malgor, ex director de las minas de Riozón. Se vende en la administración de este periódico á 250 pesetas ejemplar.

Balneario de Archena.

Reconocido sin competencia para las enfermedades artísticas y reumáticas, avariáticas, nerviosas y paralíticas, herpéticas y escrofulosas; sirven también altamente para la eliminación de mercurio.

Temporada oficial de 1.º de Abril á 30 de Junio.

Este Balneario no deja de desear ningún servicio: Instalación hidroterápica completa, Instituto de Mecanoterapia, Estufa de desinfección, Telégrafos, Correo, Capilla, Gran Casino, Teatro-Cine (función todas las noches), Delicioso Parque y Mesa de Régimen todo el año; cuatro magníficos hoteles que hoy se hallan completamente reformados y al alcance de todas las fortunas, cuyos precios son (comprendiendo habitación, desayuno, almuerzo y comida con todo el servicio correspondiente): Gran Hotel de LAS TERMAS desde 12 á 20 pesetas por día; Hotel LEVANTE desde 6.25 á 11 pesetas; Hotel MADRID desde 5.50 á 11 pesetas; Hotel LEON desde 4 á 7 pesetas. Todo bañista hospedado en alguno de estos cuatro hoteles tiene derecho á un descuento de 30 por 100 en abono de 15 ó más baños, y 15 por 100 sobre el precio de la habitación en 15 ó más días, y también hallarán grandes salones de recreo con entrada gratuita.

Los coches omnibus de Balneario, se hallan en la estación á la llegada de todos los trenes.

AVISO MUY INTERESANTE.—Todos bañistas, antes de pensarse en camino, debe solicitar noticias, prospectos, tarifas generales de precios, el itinerario de viaje y cuantos datos le interesen, que recibirá gratuitamente, dirigiéndose al dueño de los cuatro Hoteles, D. Basilio Irueta.—BALNEARIO DE ARCHENA (Murcia).

VINO DE PEPTONA

ORTEGA

para CONVALESCENTES y PERSONAS DÉBILES es el mejor tónico y nutritivo. Alimenta, fortalece, da energía, mejora las digestiones, anemias, raquitismo, etc.

LOS ANEMICOS deben emplear el **Vino ferruginoso**, que tiene las propiedades del anterior, más la reconstituyente del hierro.

ORTEGA

LABORATORIO-FÁBRICA: PUNTE DE VALLECAS. Farmacia: Calle del León, 13.—MADRID

CORDIAL DE CEBERINA

Composto del **DR. ULRICH, Químico NEW YORK**

Se vende en las principales Farmacias: Pérez Martín, Victoria y Ch. á 10 céntimos.

LA TOIS

los RESFRIADOS, los BRONQUITIS, los CATARROS CRÓNICOS son curados por los Médicos más eminentes con la

CÁPSULAS COGNET

Remedio irremplaceable contra todas las ENFERMEDADES DEL PECHO

PARIS, 43, Rue de Valenciennes, y en todas FARMACIAS y DROGUERIAS.

ESQUELAS DE DEFUNCION

En la imprenta de este periódico se reciben esquelas para su publicación hasta las cuatro de la mañana.

¿QUE ES LO QUE NECESITAN
los DEBILITADOS, los FATIGADOS
aquellos que tienen debiles los PULMONES y los BRONQUITIS?

En **ANTISEPTICO** y un **RECONSTITUYENTE**
Para casos tales, nada como la

SOLUCION PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, refina el antiséptico y el reconstituyente más eficaz conocido. Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCROFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las escrofulas y previene la TUBERCULOSIS.

L. PAUTAUBERGE, COITREVOIE-141 y en todas las Farmacias.

La Mesa Española

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo, al precio de UNA peseta ejemplar.

Tarjetas de visita desde 2 pesetas el ciento San Marcial, 10

Folletín de "LA VOZ,"
8 de Abril de 1913.

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci, de Barcelona

EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA
Novela histórico-social
POR CAROLINA INVERNIZZO

—¿Qué opina usted del proceder de Tilde? —Dirá usted del de su padre.—repuo Rinaldo. —No, no, del suyo.—añadió amargamente la joven.—¿Por qué se doblaba sin esfuerzo ante la voluntad de su padre, sin pensar en la desesperación de mi pobre hermano, en la ofensa que infiere á mi familia, que con tanto cariño y generosidad la recibí? —La voz dulcísima de Emilia adquirió extraordinaria sonoridad; los delicados y no bien rasgos de su semblante se transformaban por obra de la indignación. Rinaldo no sabía qué decir. La joven prosiguió: —Es la conducta de Tilde una traición indigna que nunca perdonaré. Si no ama-

baá mi hermano, jamás debió ilusionarse, aceptar su nombre. —Emilia, á usted que tiene tan buen corazón, le ruego que no juzgue por las apariencias, que no acuse á Tilde sin conocer antes los móviles de su resolución. —¿Oh conozco perfectamente esos motivos.—dijo Emilia irónicamente.—Y usted —Yo.—dijo sorprendido el joven, también, Rinaldo. —La voz de Emilia alteróse profundamente. —¿Si.—contestó sóloamente.—Mucho tiempo pensé que me engañaba, pues, ante la vigilia, sólo observé pruebas de afecto hacia mi hermano. Aumentó la emoción de Emilia; desapareció el arrebol de sus mejillas, y con acento desgranador, continuó: —¿Cómo me equivocó! Tilde no amaba á Camilo, sino á otro, á otro. Y ya es tiempo, señor Rinaldo, de que sepa usted algo del secreto que ahoga y pesa sobre mi corazón. Rinaldo estaba aterrorizado, temeroso de adivinar el sentido de las palabras de Emilia. Pero, ¿podía imponerle silencio? Emilia prosiguió con resolución inquebrantable: —Es á usted, Rinaldo, á quien Tilde ama. Yo sé que usted, lo siento, yo misma intenté separarla de usted; yo procuré la unión de Tilde con mi hermano, y cuando ella consistió me pareció que el cielo se abría para mí. ¡Ay! fué una ilusión rápida. Luego me di cuenta que el matrimonio de mi hermano era un delito, porque el alma de Tilde no es suya, es de otro; como la mía, señor Rinaldo, es... —No pudo concluir; se ocultó la frente

entre las manos, y prorumpió en amargos sollozos. —Rinaldo parecía una estatua de piedra. Tanto le amonó la infamia, la resolución de aquel amor, del que nunca se dió cuenta y al que consideraba imposible, le acordó á creer en la certidumbre de lo que acabó. Aquella joven púdica, inocente, que nunca abandonó el seno de la familia, ¿se había dejado arrastrar por una infame inclinación hacia él? ¿Le amaba? No; era insensato pensarlo, se inclinó hacia ella, y con acento dulce, armonioso, que traspasaba el corazón, la llamó por su nombre. —Emilia... Un estremecimiento de alegría atravesó el corazón de la joven, que levantó sus ojos húmedos, llenos de angustiosa expresión. —¿No es verdad que usted la ama? preguntó enojado. —Esquivos usted, señorita.—contestó el joven con dulzura infinita. —¿Cómo hubiera podido estrechar la mano á Camilo si sintiera por Tilde un amor culpable? ¿En tan poco he de apreciar mi honor y mi lealtad? No, no amo á Tilde; yo no puedo amar á nadie. —¿Por qué? —¿Acaso ignora usted mi situación? ¿Me está permitido encadenar á mí con lazos indisolubles á una muchacha honrada? ¿No sería eso cometer una infamia? —¿Pero no sería también un delito que una mujer que le consagrara á usted el alma entera y que por usted viviera únicamente, permaneciera soltera y esclava de su fidelidad? —¿Es una culpa, puesto que una mujer tiene deberes para consigo misma, pa-

ra con la familia, para con la sociedad, y no ha de dejarse arrastrar por una pasión ciega, insensata, aunque constituya el orgullo de un hombre. Créame, amiga Emilia, en este mundo todos tenemos que sufrir; pero los que á costa de tamaños sacrificios logran cumplir con su deber, consideran dulces los sufrimientos que experimentan. Emilia, con la frente apoyada en su diestra, y el arrebol en las mejillas encendidas por el rubor, murmuró: —¿Qué pensará usted de mí, Rinaldo, y de mi confesión? Sin embargo, crea usted que soy digna de compasión, porque le amo á usted y estoy celosa de ella. —Por Dios, señorita. Le suplico... —Déjeme hablar: esto me alivia; necesito desahogar mi corazón, y además insisto que solo usted puede aconsejarme con cordura. Si reconozco mi error, que está lejos, que mi proceder era indigno, y el remordimiento de mi culpa me hará desgraciada para el resto de mi vida. —No diga usted tal cosa, señorita; en su mente sólo pueden alentar pensamientos de ángel, y cuanto me ha revelado permanecerá eternamente sepultado en el fondo de mi corazón. —Emilia, muy bien.—contestó el señor Pozzo, procurando sonreír y disimular su tristeza; —me alegro. Y después de estrechar la mano al señor Coppola, agregó: —Apostaría á que viene para saber noticias de Camilo. —Previamente. —¿Temo que cometa alguna equivocación, es tan volubente, tan dado á la exaltación, y se ve tan injustamente ofendido... —Está seguro, señor Pozzo, de que todo se arreglará satisfactoriamente. El señor Bertazzi cederá. —Así será; pero tantas contrariedades no nos parecen de muy buen augurio para un matrimonio y me impresionan mucho, lo confieso. —Oh, papá!—exclamó Emilia abrazándole.—No le entristezca así. También yo estaba apenada, sufría, hasta que el señor Rinaldo ha logrado infundirme gratas esperanzas, animándome, y ahora, con el espíritu más tranquilo, confío en que todo cuanto sucede terminará bien. —Cuando la abrazó con ternura infinita. —Eso me consuela.—dijo—porque gran parte de mi pena obedecía al temor de que sufriera mucho. Emilia sonrió y le besó, dirigiendo á Rinaldo una mirada elocuente. Pasaron algunos días sin que Camilo diera señales de vida. El señor Pozzo y su hija sentían oprimidos por una angustia inexplicable, que Rinaldo compartía. —¿Si mañana no recibimos carta suya, irá á Turín.—dijo el otro día el señor Pozzo. —Yo le acompañaré á usted.—añadió Rinaldo. Cuando así hablaban entró en el salón una criada. —Ha llegado un telegrama para usted, señor. —¿Es de Camilo!—exclamó Emilia abriendo. —¿Por qué telegrafará en vez de escribir? —«Vuelvo mañana. Desesperado. Tilde perdida.» —Las lágrimas asomaron á los ojos de Emilia, y los dos hombres permanecieron silenciosos.